

HISTORIA de la ciudad que nos construyeron

transformacion



5
planteo
De Mar del Plata hacia el País

Explicación

Quintas y Chacras:

Un diagrama que sirvió para el negocio

En la solicitud de fundación de Mar del Plata, presentada al gobierno de la provincia por Patricio Peralta Ramos en 1873, se habla de un pueblo "de cien manzanas de cien varas por lado, cada una", rodeadas por "quintas y chacras de conveniente extensión". Cuando el Ingeniero Chapeau-rouge prepara los planos correspondientes prevé tres avenidas en dirección S.E. N.O. (las llamadas hoy Libertad, Luro y Colón) a distancia de seis cuadras una de otra, y una avenida transversal, de N.E. a S.O., la luego avenida Independencia. Las manzanas rodeadas por Libertad, Colón, Independencia y el mar (a la altura de la playa Bristol) redondeaban, así, la cifra prevista. De este modo llevó el N° 1 la comprendida dentro de ese perímetro que hace esquina a Independencia y Libertad; el N° 12 la de igual clase de Independencia y Colón, etc. etc. para llegar, con algún aumento de la cifra primitiva a la manzana 108, por ejemplo, que es la del controvertido "Bristol Center...".

Este núcleo central estaba circundado por una faja de quintas de dos manzanas cada una, a partir de las tres avenidas citadas en último término.

Algún tiempo después, sin embargo, se decidió dividir la primera faja de quintas de modo que aquellas comenzaron, respectivamente, en Falucho Jujuy y Brandsen, como se puede ver en el presente croquis.

Como el lado próximo a la avenida Libertad pronto desaparece por la conformación de la costa, restaron sólo dos fajas de quintas. La paralela a Colón llegaba hasta Garay y la paralela a Independencia hasta Dorrego. De allí hacia "el campo" o "para arriba" (como dicen los marplatenses viejos) comenzaban las chacras. La primera cintura, con chacras de cuatro manzanas, llegaba hasta San Lorenzo en un sentido y San Juan en el otro. Seguían luego las chacras de ocho y de dieciséis manzanas, que en el lado "largo" alcanzaban la calle Los Andes. De allí "para afuera" se previeron chacras de treinta y dos manzanas, hasta los bordes del ejido del pueblo.

Dieciocho años más tarde, en 1891, Jacinto Peralta Ramos decide formar otro pueblo como "ensanche" de Mar del Plata, en tierras de su propiedad, limitadas por la actual avenida Juan B. Justo. Lo llamó "Cabo Corrientes" y luego "Pueblo Peralta Ramos".

Sobre el punto, podríamos decir, primero, que no es la única idea al respecto, pues en la época proliferaron los "ensanches" de pueblos existentes, terminados los más, como era de prever, en el más rotundo de los fracasos; y, luego, que a quienes hablaban de "Visión de futuro" o "estirpe de fundadores", le podríamos contraponer expresiones como "especulación", "vocación de vendedores de terrenos, etc.).

Algo, de todos modos, es evidente, (y no estamos nosotros solos en la tesitura): La idea de "turismo" estuvo fuera del pensamiento del fundador de Mar del Plata. Y aunque, dado el rumbo que había tomado la villa a partir de la llegada del ferrocarril, se habla, en el plano del pueblo "Cabo Corrientes" que ha llegado hasta nosotros, de tierras "situadas... sobre el Océano Atlántico, con su espléndida y cómoda playa de baños", se pone el acento principal en la "fertilidad incomparable de estos magníficos terrenos..." cuya venta se hace "en condiciones ventajosas para los agricultores, con plazos que les facilita pagar con lo mismo que cosechen...". Las chacras, ausentes de la visión actual de la ciudad, son, pues, el móvil principal del nuevo "pueblo"...

Las calles trazadas en el croquis, de cualquier manera, fueron abiertas en toda su extensión desde el principio. Ello explica la permanencia de algunas de ellas como arterias principales hasta hoy. La prolongación, por otra parte, de Alem, Córdoba, Independencia, Jara y Champagnat (esta última abierta luego) en las coincidentes Edison, Talcahuano, Jacinto Peralta Ramos, República de Polonia y Victoria Tetamanti, respectivamente, ha hecho de ellas las vías más expeditas para llegar los ejidos de los dos primitivos "pueblos".

Compárese el presente plano con el de la contratapa interna.

planteo

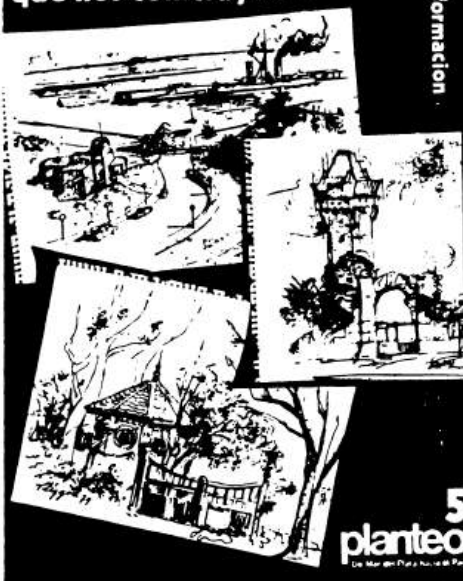
De Mar del Plata hacia el País

editado en adhesión al Centenario

Febrero de 1974 Nº 5: Transformación

El texto del presente fascículo fue redactado por Roberto O. Cova, salvo la "Síntesis Histórica", que estuvo a cargo de Carlos Bozzi. La portada es una ilustración de Eduardo Riggio.

HISTORIA de la ciudad que nos construyeron



TRANSFORMACION...

La evolución de Mar del Plata ha sido vertiginosa. Pronto quedaron atrás "El Puerto de la Laguna de los Padres", "La Villa de los Porteños", "El Biarritz Argentino", "La Perla del Atlántico". Cuando se construye el complejo "Casino" no se soñaba todavía con lo que habría de pasar en pocos años más. Las magníficas residencias del Mar del Plata elegante, sin embargo, ya acusaban signos de decrepitud y, una tras otra, empiezan a desaparecer de la escena. La ciudad se transforma, se "transfigura". El año 38, el de la inauguración de la Ruta 2, es decisivo en ese aspecto. Los temas de este cuadernillo arrancan de esos tiempos; por eso hemos titulado, precisamente, "Transformación" a esta entrega, penúltima de las seis de que constará la presente "Historia de la ciudad que nos construyeron".

Hacia el

La ruta 2 fue un símbolo: Mar del Plata entraba de lleno en los tiempos modernos.

Poco a poco desaparecerían los viejos chalets de la aristocracia, se demolería el Bristol, la Rambla... ya no estaba la misma gente.

Dos aspectos tiene esta transformación: edilicia y humana, más importante la segunda que la primera.

En el primer aspecto, en 1939 se inaugura el edificio del Automóvil Club, la primera parte de las obras de la Rambla de Bustillo, terminada dos años después. En ella, dice Sebrelli, Bustillo "ha puesto la impersonalidad de su estilo sin estilio".

Las obras de urbanización de Playa Grande, la expansión turística de la ciudad hacia el Sur, van dándole al balneario características peculiares.

La inauguración, en 1942, de la Torre Tanque es otro de los hechos importantes.

Tres años más tarde comienza la era de las transacciones inmobiliarias en los terrenos que circundan al casco céntrico. La calle Colón y sus rascacielos, será obra de otra especulación más dañina. Pero es posterior.

En 1946, el advenimiento del peronismo le cambia el rostro a la ciudad. Los trabajadores, pueden ir lentamente accediendo a las vacaciones, como consecuencia de la economía que producirá el régimen peronista.

"Ahora —dirá un escritor— se ven hombres con rostros provincianos que no vienen solamente a servir".

Muchos hoteles pasan a manos de los gremios, quienes llevan la iniciativa en la concreción de eso que se llamó "Turismo Social".

El suntuoso Hotel Hurlingham, por ejemplo, pasa a manos de la Confederación de Empleados de Comercio.

La playa Bristol, en tanto, se convierte en el reducto preferido de los nuevos visitantes, mientras la burguesía se retira hacia Playa Grande o Punta Mogotes. Comienza a alejarse en el barrio Los Troncos, o en La Loma.

El gobierno de la provincia, que preside Mercante, instala en Playa Grande el Club de Turismo

Turismo Social

Social. En 1948 en la ciudad, ganan las elecciones para intendente los peronistas, quienes entornizan el palacio comunal a J. Pereda.

La sanción de la ley de propiedad horizontal, en 1948, su reglamentación del año siguiente, abren otra etapa que signará a Mar del Plata para siempre. Pero esta etapa hubiera sido imposible, sin la concreción del Turismo Social, hecho que ha comenzado con todo auge en este período.

EL PAIS EN TANTO

En el país, los hechos se suceden rápidamente, sin pensar muchos, los tiempos que se avecinan.

Cansado el Ejército de la entrega y el fraude, decide tomar las riendas del gobierno el 4 de junio de 1943. Cae aquí todo el aparato montado por la oligarquía después de 1930.

El coronel Perón, a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, es el hombre del tiempo. Rápidamente logra el sostén de un sector social excluido hasta entonces: la clase obrera provinciana (que paulatinamente se ha ido acercando a las industrias de la gran urbe) sin ligazón con el anárquico y extranjerizante movimiento sindical de la ciudad-puerto.

El proceso culminará el 17 de octubre de 1945, cuando los trabajadores terminan con la época de humillación. Advenía una nación frente al mundo.

Conciencia nacional es luchar por la liberación del país: ese es el papel de los trabajadores en esta hora, que concluye con la larga noche de la Década Infame.

El 24 de febrero de 1946, Perón gana las elecciones presidenciales. Un nuevo capítulo comienza a escribirse en la historia del país.

Un año más tarde, el censo nacional, demostraba que el 84% de la población era nativa y sólo un 15,3% era extranjera, pero en general, asimilada ya cultural y familiarmente al país.

El tiempo del inmigrante afincado en el campo, reaccionario a los progresos y a las luchas del país por sacudirse el yugo del imperialismo ha concluido. Ahora son los nativos los que toman las riendas de la lucha.

LA ARGENTINA DEL 40

En la Argentina sólo veraneaban los pudientes. Esto acabó en 1946. La vida se modificó. Los cines llenos, los teatros llenos, las confiterías llenas...

Los comercios, hasta entonces desiertos, no daban a basto. Se viajaba con dificultad. Los lugares de veraneos, a pesar de las protestas de los pudientes, estaban abarrotados.

Las capas bajas de la población conocieron derechos a la vida que les había sido negados bajo el dominio de la oligarquía.

El costo de la vida, poniendo un índice de 100 en 1943, aumentó para 1946 a 180, pero los salarios habían subido a 267. Los ahorros, pasaron de 82 pesos por persona a 210,42 pesos.

La Argentina ofrecía el más alto nivel de vida de América Latina.

En 1949 era arduo encontrar un plomero, un bañil. Los parásitos decían que el pueblo no quería trabajar. Pero la causa era otra: por primera vez los argentinos podían elegir trabajo.

Los sindicatos levantaron sus colonias de vacaciones, grandes hoteles sin parangón en el mundo.

La ley del servicio doméstico —dice H. Arregui—, a quien seguimos, protegió a las capas más castigadas de la población. En 1949 se beneficiaron 900.000 empleados de comercio con el régimen jubilatorio.

Los obreros eran legisladores, tenían representaciones diplomáticas.

Ese año, se invirtieron en viviendas populares 1.840.000.000 pesos. El saldo fue la construcción de 500.000 casas, con la incorporación a la vida digna de 2.500.000 argentinos, que habían vivido hasta el momento en pocilgas. A esto se le llamó demagogia.

LA CONCRECIÓN DEL TURISMO SOCIAL.

El nuevo poder adquisitivo logrado por los trabajadores, también producía otro tipo de hechos: incertidumbre en el empleo de ese dinero, en las interrupciones del trabajo.

La mayoría de ellos contemplaba las vacaciones como algo alejado, extraño a su condición.

La planificación del descanso, que lógicamente era consecuencia de una planificación del trabajo, alejada tanto del sistema capitalista, como marxista, suponía esfuerzos, que el gobierno y sobre todo el de la provincia de Buenos Aires, estaban dispuestos a realizar.

No considerar el descanso como algo pasivo, procurar que sea una actividad, aunque de otro orden que el trabajo, defender y valorizar el descanso en bien de la familia y la sociedad, fueron tareas que dieron por resultado el llamado Turismo Social, hecho por el cual gran cantidad de trabajadores tuvo derecho a sus vacaciones y cuyos pormenores analizaremos en la próxima entrega.

Lo que el gobernador no dijo

No es un secreto para nadie que la historia de Mar del Plata está todavía por escribirse. Según un autor, al buscar antecedentes sobre el punto no encontró... sino solo la labor parcial y desordenada de memorialistas, periodistas y hasta narradores de ínfima categoría... No le falta razón, seguramente, aunque, como de todas las cosas, habría que averiguar los porqués de semejante pobreza...

Tampoco es un secreto para nadie que los jalones más importantes de esa historia apenas insinuada son el ferrocarril, el "camino a Buenos Aires", el turismo social y la propiedad horizontal.

La Ruta 2, como se conoce oficialmente al que nació como Camino Buenos Aires-Mar del Plata marcó, sin duda, el comienzo de uno de los cambios más notorios en el desenvolvimiento de esta ciudad de vértigos. Hemos dicho ya (ver suplemento Nº 4 de "Planteo"), que desde comienzos de la década del 30 se venía hablando de la posibilidad de pavimentar el camino a Buenos Aires y de lo que ello significara para el "progreso" de Mar del Plata como ciudad veraniega.

Hasta entonces era una verdadera odisea el viaje por camino de tierra, directamente imposible en ciertas épocas del año a causa de los pantanos favorecidos por lo bajo de la zona a atravesar.

Los antecedentes, en materia de inundacio-

nes eran abundantes y tremendos. Fotografías tomadas en las grandes inundaciones de la segunda década del siglo permiten ver cómo el terraplén del ferrocarril era la única elevación sobre un verdadero mar de agua, que llegaba a cubrir los postes de los alambrados vecinos.

El pavimento (con las obras de desagüe consiguientes) vino, pues, a solucionar el problema que, inclusive, es una de las causas del nacimiento de la ciudad a orillas del mar: ya en 1857 se buscaba, como se sabe, instalar un puerto que obviara las dificultades de la comunicación terrestre con Buenos Aires.

Es así que el gobierno nacional construye el primer tramo del camino, Buenos Aires-Dolores, que se inaugura el 23 de enero de 1938, y la provincia completa la obra con el segundo tramo, Dolores-Mar del Plata, que se libera al uso público el 5 de octubre de ese mismo año.

Con el típico lenguaje "oficial" dice una publicación del gobierno de la provincia, en 1940: "Entendió desde el primer momento el Poder Ejecutivo, que debía concederse especial importancia al arduo problema del mejoramiento caminero, abarcando, en una cierta mirada dirigida al porvenir, la amplia extensión geográfica del primer estado argentino, su riqueza, su población, la necesidad de facilitar los transportes de su producción y la intercomunicación regional, asegurando para los núcleos de población su penetración, su solidaridad y, por ende, el intercambio y la acentuación de su cultura".

Y con respecto al camino que nos ocupa, dice la misma publicación: "el actual P.E. logró su mayor esfuerzo en este caso, construyendo un camino de turismo por el que se llega a la más hermosa ciudad balnearia del país, libre de los obstáculos y zozobras que antes ofrecía la vieja carretera".

Y agrega luego: "El camino a Mar del Plata, por las características de la zona que cruza, está desprovisto del relieve que naturalmente tienen otras rutas, razón por la que se ha proyectado su acondicionamiento general, embelleciéndolo con plantaciones adecuadas.

Secreto

Pantalones a medida
Jeans Unisex
Confección por mayor

Berutti 4282 *Mar del Plata*



José Camusso: durante su gobierno municipal se inaugura la ruta 2

Se proyectan grandes grupos de arboledas, utilizándolas para formar playas de estacionamiento, de recreación y de descanso..."

Y con respecto a los accesos a la ciudad, se informa que las nuevas obras complementan la inorgánica red pavimentada de Mar del Plata mediante tres vinculaciones del nuevo camino con el mar (y el puerto, a lo que cabría preguntarse: ¿y para qué?); por la actual avenida Constitución, por Luro y por la hoy avenida Juan B. Justo.

Esta obra, el tramo Dolores - Mar del Plata, que costó la friolera de once millones de pesos (!) fue complementada con la del camino costero a Miramar y con la ruta pavimentada a Necochea, en construcción en 1940.

El gobernador Fresco, que había dicho en mayo de 1936 que "caminos es lo que reclaman las actividades económicas con más urgencia y los poderes públicos actuales interpretan con fe y entusiasmo este anhelo colectivo", no dejó de hacer el panegírico de su régimen, por cierto, en el discurso con el que inauguró la obra, el 5 de octubre de 1938: "En la construcción de la magnífica ruta que hoy inauguramos —dijo— están asociados, en un esfuerzo común y patriótico, todos los go-

biernos que se han sucedido, en el orden nacional y en el de la Provincia, desde setiembre hasta nuestros días".

No habló, por supuesto, de temas un tanto menos "neutros", como lo era el de la puja entre el capital norteamericano y el inglés para lograr, el primero, el desarrollo de la red vial y del transporte automotor en el país, y mantener, el segundo, la hegemonía económica que había logrado imponer en las pampas a través de sus empresas ferroviarias. Esos eran asuntos —como dice un historiador— de los que no aparecen con grandes titulares en las primeras páginas de los principales diarios pero que definen la historia...

Dijo, de cualquier modo Fresco:

"...al declarar inaugurado y habilitado este importante camino, sólo me resta formular votos para que el público, al usarlo, observe estictamente los reglamentos del tránsito y secunde así la acción del Estado que no tiene otra preocupación esencial que la de servir sus legítimos intereses y realizar sus patrióticas aspiraciones..."

No podía prever Fresco, en 1938, la evolución que estaría llamado a tener el automovilismo, la transformación futura de Mar del Plata y el ulterior destino de esa "Ruta Trágica"...



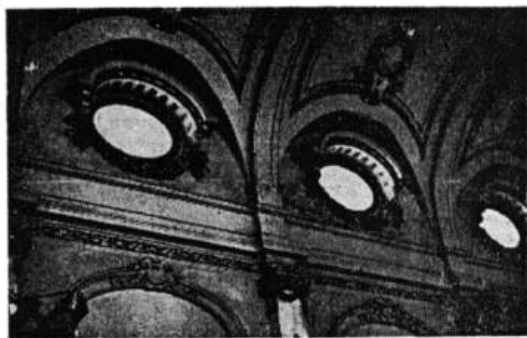
El adiós al viejo hotel

El 16 de abril de 1944 se cierra, luego de 56 años de actividad, un ciclo que había comenzado el 8 de enero de 1888: efectivamente, ese día, con una comida, se clausura para siempre el famoso "Bristol Hotel". La transformación del entorno arquitectónico será vertiginosa. La demolición, inmediata. Desaparecen así los cinco "chalets" de la manzana comprendida por las calles San Martín, Rivadavia, Entre Ríos y Corrientes, uno de los cuales, la famosa "Casa Vieja", "Maison Vieille" (o "La Amueblada") era, nada menos, que el primitivo Bristol, aquel en el que Carlos Pellegrini "oscurecía" con su prestancia a la mismísima figura del "burrito cordobés", su excelencia el Dr. Miguel Juárez Celman, presidente de la Nación...

Y junto con "los chalets" desaparece el "Anexo" en una manzana "trunca" hoy inexistente, frente a la plazoleta "Umberto Primo", entre las calles Buenos Aires, Belgrano y el B. Marítimo. Y desaparece sin dejar rastros, (salvo fotográficos) pues por más que hemos buscado y rebuscado en las oficinas públicas que debieran tener sus planos no los hemos podido hallar...

Sobrevive, en cambio, la manzana "del comedor", parte de cuyos caóticos edificios subsisten aún hoy, luego del titigioso asunto del Bristol Center, en condiciones más bien deplorabilísimas...

El Bristol, que llegó a tener más de quinientas habitaciones, alcanzó, sin duda, fama mundial.



Cielorraso del Comedor del Bristol, salón que trascendió los límites marplatenses para adquirir fama internacional.

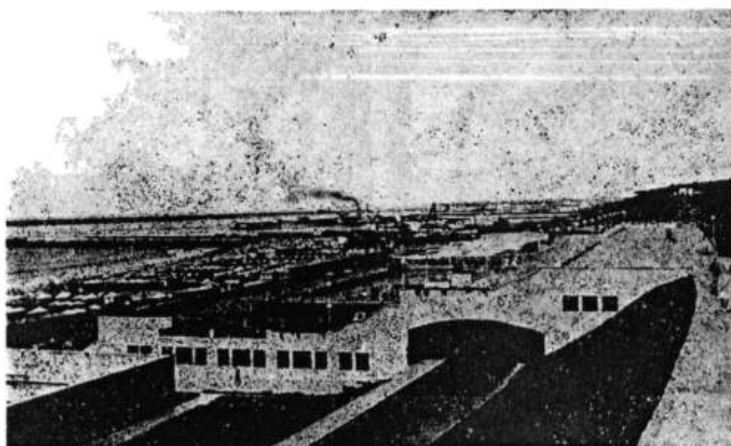
Como conjunto arquitectónico poco o ninguno fue su valor, aunque el prestigio de su comedor iluminado, de las "toilettes" de su clientela femenina, de la exquisitez de su cocina internacional, del "savoir faire" de su personal jerárquico haya trascendido los límites de Mar del Plata.

El Bristol, de cualquier modo, fue una utopía. De boca de descendientes de su fundador, el Dr. José Luro, hemos oído que nunca dio ganancias, que apenas si se autofinanció o poco más a lo largo de su no corta vida. La fantasía de sus creadores, de cualquier manera, era casi ilimitada. Tanto lo era que otras creaciones de ese género, en las que tomaron parte algunos de los personajes que manejaron el Bristol terminaron en el más completo de los fracasos. Tal, por ejemplo, el Hotel de Empedrado, en la provincia de Corrientes o el Hotel de la Sierra de la Ventana, ambos de los años apenas posteriores a 1910.

El Hotel de Empedrado, la "Mansión de Invierno", además, está muy ligado al Bristol no sólo porque fue una idea descabellada de algunos miembros del mismo equipo, sino porque —y precisamente por eso— muchas de las piezas de su "menaje" vinieron a parar a estas costas... Entre otras "menudencias", nada menos que la enorme araña que hoy se puede ver en la Catedral, que engalanó el efímero comedor de aquel establecimiento y luego el fastuoso comedor del Bristol...

Demolidos los "chalets" se lotea la manzana 104 y se edifican algunas "casas de renta" (como se les decía en épocas previas a las de la propiedad horizontal), sobre las divididas parcelas, con una tónica semejante —variadas las distancias— a la del Casino: ladrillo a la vista, techo a "la mansarde", altura uniforme. Para ese tiempo habían desaparecido ya otros hoteles "criollos" como el "Gran Hotel", que ocupaba una manzana entera, y el "Solis" y el "Victoria", de media manzana cada uno, los tres sobre San Martín, y se inicia la transformación de esa calle, la Florida de Mar del Plata.

Los tiempos cambian. "La promoción obrera del peronismo, que convirtió en hoteles sindicales a alrededor de cincuenta establecimientos marplatenses —dice el arquitecto J. M. Boggio Videla, en un número de "Summa", que ya hemos citado— inicia la apertura de Mar del Plata a los sectores menos favorecidos hasta el momento" y las playas centrales ven acercarse a sus arenas y sus olas a quienes nunca habían tenido oportunidad de hacerlo antes. Una etapa más del acelerado cambio se cumplía y la "Galería Bristol", bajo el mismo decorado cielorraso del otrora orgulloso comedor vería pasar a los protagonistas de los nuevos tiempos de Mar del Plata...



Parte de las instalaciones de Playa Grande: "amplitud, higiene, chic y ambiente artístico y adecuado al medio natural...".

Playa Grande - Parque S. Martín
Pta. Mogotes - Cam. a Miramar

Expansión hacia el Sur

Hemos hablado, ya, de Alvear y de su "Villa Regina". Durante su presidencia se levanta el edificio del Golf Club que sustituye a las antiguas casillas existentes en los "links" desde muchos años antes. En las postrimerías de su período presidencial Baldassarini construye, "haciendo cruz" con la esquina del Golf la famosa "Villa", que marca el desplazamiento del mundo elegante hacia Pihya Grande, para huir de las multitudes que lo invaden todo...

Un decenio después "la transformación de Playa Grande, aristocrática y elegante, está por finalizarse. La modernidad de sus instalaciones, el plano regulador y la coordinación estética de sus jardines y parques, la construcción de la gran playa de estacionamiento, la pileta de natación y el edificio modelo para restaurante, etc., convertirán a Playa Grande en el sitio de preferencia entre todas sus similares. Durante el año actual las obras quedarán finiquitadas, y en la temporada próxima los miles de veraneantes que afluyen allí disfrutarán de comodidades y de confort de primer orden", informa "Anuario Mar del Plata" (verano 1938-1937-38) y agrega: "Las fotos que publicamos dan una idea de lo que será Playa Grande para el público veraneante: amplitud, higiene, chic y ambiente artístico y adecuado al medio natural". Y en otra parte de la revista se dice, hablando de la ciudad y sus playas: "Un turista norteamericano que

desembarcó del transatlántico "Columbus", expresó que creía hallarse en Atlantic City o Palm Beach. No existen en Sud América playas más extensas, risueñas y sorprendidas, agregó...

El gobierno conservador, lo decimos también en otra parte, quiere dejar huellas de su paso. Lo confirma la gran placa de piedra colocada sobre la escalinata principal de Playa Grande: "Estas obras fueron proyectadas y ejecutadas durante el gobierno del Dr. Manuel A. Fresco, siendo ministros de O. Públicas el Ing. José M. Bustillo; de Gobierno, el Dr. Roberto J. Noble; de Hacienda, el Dr. César Ameghino... e intendente municipal Dn. José Camusso... Es el mismo equipo que construyó el Casino, la Ruta 2, la Municipalidad, etc.

Al mismo tiempo se lleva a cabo la ejecución del parque San Martín (habilitado en 1939), sobre la vieja Explanada Sud, entre las calles Castelli y Roca. "...trazado con criterio moderno, en líneas severas y agradables, forma recuadros y fondos de belleza incomparables...", dice un periodista en 1938. Con un lenguaje más apropiado, en cambio, lo define nuestro condiscípulo, el arquitecto Pradial Gutiérrez en "Summa" de enero-febrero de 1971: "En él (y también en los otros parques costeros) se han aprovechado las características topográficas propias, descubriéndose los planchones de roca que afloran sobre el terreno o grandes bloques de piedra que avanzan como proas de barco. La jardinería, resuelta en su mayor parte con es-

pecies herbáceas de matas, hirsutas unas, bajas de floración destacada otras y colgantes las más, aparecen como surgiendo espontáneamente entre piedra y piedra..." para agregar luego que el hombre no ha hecho sino comprender y complementar a la naturaleza.

La zona se transforma. Lejos estamos de la antigua explanada del Solar Bernabé Ferrer y José Luis Cantilo (ver Suplemento N° 3 de "Planteo"). En 1939 se inaugura el Yacht Club. Ese año, asimismo, abren sus puertas el Hotel Hurlingham y el Hotel Tourbillón.

Simultáneamente, también, se inician las obras del camino a Miramar, de 33,3 kilómetros entre el Faro de Punta Mogotes y aquella ciudad. "Su inauguración se prevé para el mes de febrero de 1940, dice una publicación oficial de la provincia de Buenos Aires ("Cuatro Años de Gobierno, 1936-1940). Y agrega: "Esta clase de caminos, que los ingleses llaman "Parkways" y para los que en castellano no hay todavía una expresión bien definida, son de un carácter completamente distinto a un camino común".

El plan era ambicioso. Incluía la parquización de las banquetas y arborescencia de los extremos del camino, la construcción de caminos auxiliares para jinetes y ciclistas, la previsión de lugares para camping, confiterías-restaurants, casas para el personal de administración y cuidado, etc.

El lenguaje con el que se describen tales proyectos resulta hoy un tanto "antiguo": "Uno de los deportes más preferidos por los concurrentes a las playas ha sido siempre la equitación", decía el redactor de turno, para agregar luego: "y en los últimos años y en forma creciente lo es también el ciclismo, terror de todos los automovilistas y también de muchos peatones... En muchos estados de Europa, ya en los primeros años del siglo en que vivimos, existían caminos para ciclistas, paralelamente a las calzadas de los caminos de acceso a los grandes núcleos urbanos, fajas de 1,50 hasta 2,00 metros de ancho, pavimentadas con macadam bituminoso y separadas de las calzadas por pilones de piedra cada 8 o 10 metros". Y aclara luego que en la época en que se escribían esas líneas había miles de kilómetros de tales caminos construidos o en vías de construcción (en Europa) pues allí el ciclismo estaba muy desarrollado, aunque también entre nosotros su empleo era cada día mayor, no sólo con fines deportivos, sino como medio de traslado de obreros y empleados...

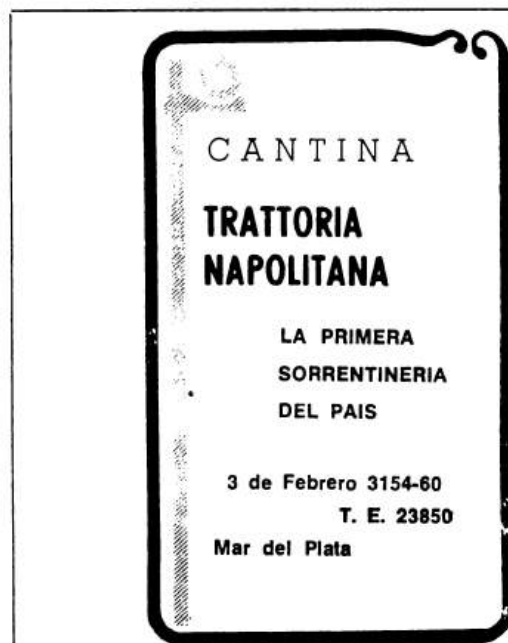
Los caminos para ciclistas no se hicieron. Importantes, en cambio, fueron los trabajos de fijación de dunas y forestación. Los tiempos por venir trajeron la sucesiva apertura de nuevas playas hacia el sur del Faro, a las que se accede entre bosques, con un paisaje artificial totalmente nuevo en Mar del Plata. Algún tiempo después, pasada



Placa colocada con motivo de la inauguración de las obras de Playa Grande.

la mitad de la década del cuarenta, se inicia la construcción de las Colonias de Chapadmalal. Por esos años, también, se levanta el Hotel Alfaro y los chalets adyacentes, de los que hablamos en otra parte con mayor detalle.

El camino a Miramar, como complemento de las obras de Playa Grande, y la expansión costera del "Pueblo Peralta Ramos" (o "Punta Mogotes"), como consecuencia de la acumulación de arena detenida por la Escollera sur del Puerto, resultan, así, factores de transformación del sur de la ciudad que, de campo raso que era, pasó a incorporarse a la vida veraniega marplatense.



La nueva rambla

El gobierno conservador de Manuel A. Fresco quiere dejar huellas de su paso. La "clase alta de Buenos Aires" está en la víspera de su colapso y canta, antes de morir, su canto del cisne...

La Rambla Bristol cumplió 25 años el 19 de enero de 1938. Para entonces la ley Nº 4588, dictada por la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, disponía la construcción de una nueva Rambla, con Casino y Hotel anexos, a levantarse en el Paseo General Paz. Los fondos provendrían de las patentes que pagan —durante diez años— los concesionarios de las "salas de entretenimientos" que funcionan en Mar del Plata desde el 19 de diciembre de cada año hasta el 30 de abril del año siguiente.

"La futura Rambla de Mar del Plata, a empezarse en 1938, orientará una etapa de la ciudad balnearia que se calcula en cincuenta años, excelente obra de gobernantes previsores", dice un cronista del número correspondiente a la temporada 37-38 de "Mar del Plata Anuario". Y agrega: "No es sin tristeza que veremos demoler aquel monumento estilo 1910, que ha llenado su misión, y que marcó una etapa del progreso de la ciudad marítima ya no basta para la muchedumbre que la visita en las temporadas. La rambla Bristol tendrá una página en la historia de Mar del Plata, honrosa y definitiva. Con ella se va un pedazo del alma contemporánea argentina y su recuerdo mantendrá vivo el eco de tantos triunfos obtenidos para nuestra sociabilidad y cultura colectiva. Las exigencias del tiempo, ensanchadas cada día más, la desalojan para que venga otra que tra-

duzca las posibilidades modernas y del porvenir".

Y en el Nº 8 de la misma revista, correspondiente a la temporada 1939-40 se informa: "Esta obra pública es, sin duda, una de las de mayor aliento de cuantas se han emprendido en el último tiempo". El Casino ya funciona, pues, en su nuevo edificio. Las salas de juego se han habilitado —por el gobernador de la provincia, Dr. M. A. Fresco— el 22 de diciembre de 1939. "Se ha trabajado para ello con un ritmo extraordinario, materializado en el hecho de que en poco más de un año se logró levantar las dos terceras partes de la primera etapa del proyecto de "urbanización", que comprende las instalaciones del casino y las dependencias del recinto destinado a deportes, confiterías, salón de fiestas, teatro, obras complementarias y playa subterránea para el estacionamiento de vehículos".

Las obras habilitadas al público en esa fecha están comprendidas en su mayor parte en la planta principal, donde se hallan ocho salones de ruleta con una superficie aproximada de 5.000 metros cuadrados, con capacidad para 65 mesas de juego, las instalaciones para confitería y bar y un "hall" de proporciones adecuadas al tamaño de las salas, "al que se llega por una escalera monumental, de 12 metros de ancho, con frente al boulevard Marítimo...".

Cerca de esta entrada se abre también la que conduce al luego famoso "Piso de Deportes", al que se llega por medio de seis ascensores y una "curiosa" escalera doble en espiral, "cuyo diseño es nuevo en nuestro medio". "Esa parte del edificio, que por su destino es materialmente un espacioso Club moderno, comprende amplias instalaciones para vestuarios y galerías, un gimnasio, canchas de "bowling", salas de esgrima, polígonos de tiro al blanco, canchas de pelota, salón de patinaje sobre ruedas y salones de "bridge". En el centro de todas esas dependencias se ha dispuesto un salón de confitería de vastas proporciones, cuyo techo



"La nueva Rambla orientará una etapa de la ciudad balnearia, que se calcula en cincuenta años", decía un cronista en 1938..."



Cuando se inauguró el Casino Mar del Plata conservaba prácticamente íntegra su antigua imagen costera.

armoniza con las construcciones vecinas mediante grandes bóvedas que constituyen prácticamente la zona superior del edificio...

Estas obras, lo mismo que las de los pisos inferiores: locales, depósitos, salas de máquinas, playas de estacionamiento, e instalaciones complementarias, como baños turcos, dependencias sanitarias, vestuarios, guardarropas, peluquería y otros servicios para los turistas, estaban aún en ejecución y sólo serían inauguradas junto con el paseo de la nueva Rambla, el 27 de diciembre de 1941.

Casino y Rambla de material coexistieron durante un pequeño tiempo, caduca ya la otrora orgullosa estructura del año 13, cuya demolición se inicia el 21 de febrero de 1940. Recordamos —también nosotros con cierta nostalgia— un estrecho paso entre los dos edificios, exactamente en la esquina de la confitería París...

Para 1943 estaba prácticamente terminado el Hotel Provincial. En 1944 las "Salas de Entretenimientos" pasan a depender de "Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos", organismo del Ministerio del Interior.

En 1948 se sanciona la ley de propiedad horizontal. Comienza la demolición de las viejas mansiones que los Tornquist, los Polledo, los Alvear, los Carabassa, los Anchorena habían levantado a principios de siglo en la zona de la plaza Colón y surge un nuevo Mar del Plata.

La transformación ha sido, de cualquier manera, vertiginosa e imprevista. Los que hemos presenciado, de muy chicos, las audiciones de la Banda Municipal en la vieja Rambla, a la caída de las tardes domingueras, con los pinos de la loma de Colón, las torrecillas de los chalets de Christophersen, Cantilo y Ortiz Basualdo y la aguja de Stella Maris por fondo; los que hemos seguido paso a paso el fenómeno marplatense podemos dar fe de ello.

El panorama actual, de todos modos, es completamente distinto que el de los primeros años

de la nueva obra. Si pensamos que cuando se inauguró el Casino Mar del Plata conservaba prácticamente íntegra su antigua imagen costera, con casi todos los famosos chalets de la belle époque, con el Bristol todavía en pie en las dos últimas cuadras de la calle San Martín, sin ningún edificio elevado en la avenida Colón, podemos entender por qué hoy "la promenade" del Casino no está ya a la orden del día.

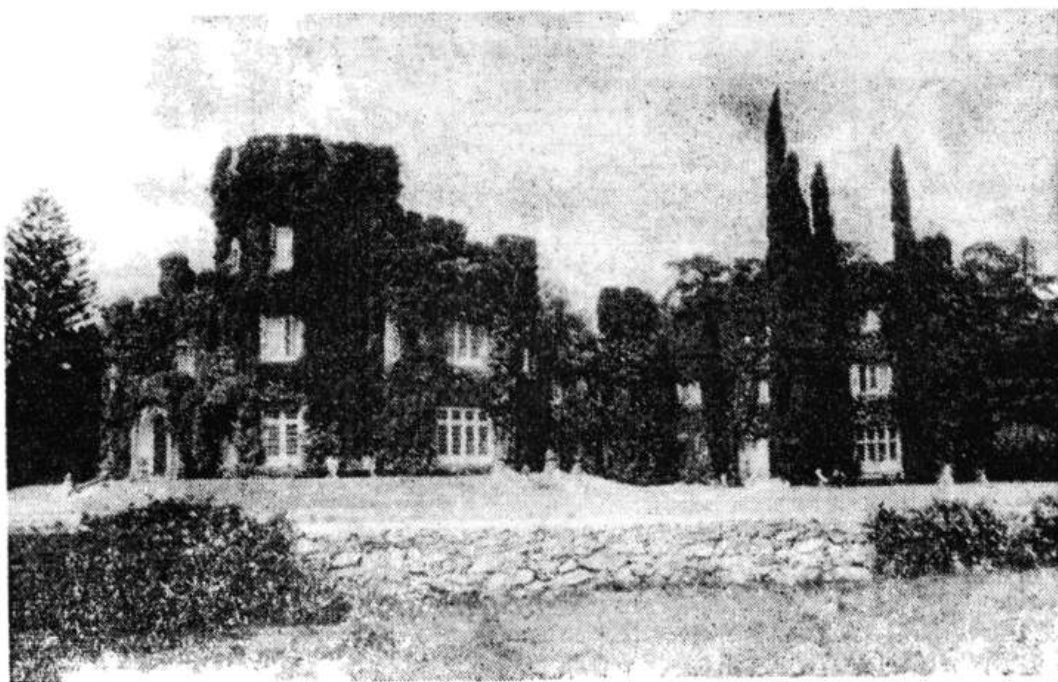
"Tiende a desaparecer la vieja y popular rambla", decía un importante matutino porteño el 16 de enero de 1966, y agregaba: "¿Qué ha sido del recorrido permanente, imprescindible en la evocación de las más gloriosas estampas de esta ciudad capitana?".

Otro matutino, por su parte, bajo el gracioso título de "Tejas del Casino caídas juguetes del viento son", se refería, el 22 de octubre de 1967 al deplorable estado de la famosa "mansarda" de Bustillo...

Y una inspección ocular por las partes más "populares" del edificio (el "Provincial" está mejor enlucido por motivos obvios de concesión comercial) nos dará la pauta de que las cosas no son como fueron. Restos de cañerías y materiales varios en los "patios ingleses", sobre el Boulevard Marítimo; un aspecto desolador, de cosa sucia y caduca en el otrora famoso "Piso" de deportes; fantasmas de un pasado definitivamente muerto en algunos negocios de la recova situada frente al mar, notoriamente una famosísima joyería de renombre mundial en cuyos estantes vacíos brillan por su ausencia el oro y los brillantes, nos muestran claramente que las cosas no son las que fueron.

La "Rambla de Material" estuvo en pie 27 años. "La nueva Rambla orientará una etapa de la ciudad balnearia que se calcula en cincuenta años", decía la revista ya citada, en 1938.

Estamos ya en el año trigésimo sexto de la etapa prevista. ¿Qué pasará en el futuro?



Residencia de la estancia Chapadmalal, hoy Malal-Hué. El castillo se agranda y se cubre de enamorada del muro. El campo se achica...

LAS COLONIAS...

La "Estancia" Chapadmalal

Al referirse a estancias de la zona marplatense decía una guía de turismo de 1907 editada en París (y en francés, naturalmente): "el principal establecimiento de la localidad es sin duda alguna "Chapadmalal", de Miguel Alfredo Martínez de Hoz, un joven argentino que ha realizado los mayores esfuerzos para elevar el establecimiento a la altura de los mejores de Europa. He aquí el juicio de un observador competente e imparcial, el coronel Holdich, quien en su libro titulado: "The Countries of the King's Judgement", hace los merecidos elogios siguientes: "Una estancia conocida, la de Miguel Alfredo Martínez de Hoz, cerca de Mar del Plata, me sorprendió por la naturaleza singular de sus contornos. La tierra, con sus brechas, tenía el aspecto de un parque inglés. Montículos de mieses doradas se sucedían unas a otras, con dulces ondulaciones que descendían hasta los bordes escarpados del mar. En lugar de los eternos alambrados los cercos vivos comenzaban ya a dividir los campos y los potreros de cría. Sobre los montículos más elevados se erigían las parvas de avena levantadas de los

campos con los carros de altas ruedas característicos del país, donde se las apilaba rápidamente sin el auxilio de máquina alguna, como se apilan en todas partes las mieses. Era una bella escena campestre".

Y agregaba luego: "Más abajo, a la derecha, sobre los blandos terrenos de los bordes de un arroyo que descendía serpenteando hasta el mar, en medio de los juncos y ranúnculos, entre las grietas de la ribera, se hallaba el prado de los caballos Shire. Los animales formaban grupos animados, que observaban plácidamente nuestros movimientos. Eran los ejemplares más perfectos que pueden ser vistos fuera de Lincolnshire. Más abajo aún, sobre un terreno más seco, se veía una tropilla de yeguas de cruce anglo-criolla, con sus potrillos. Estos animales están destinados al tiro y la excelencia de su raza se pone en evidencia en los registros de la Sociedad Rural Argentina, donde figuran los premios de honor acordados a la estancia Chapadmalal".

Finalmente, completaba el informe el coronel Holdich (;) con algunos datos sobre superficies y ca-



"Más abajo, sobre los blandos terrenos de los bordes de un arroyo entre las grietas de la ribera, se hallaba el prado de los caballos Shire..."

ballos: "Este establecimiento, de una extensión de 25.000 hectáreas, posee 20.000 vacunos, 2.000 caballos y 40.000 ovinos y cuenta con muchos ejemplares de la mejor clase, como los sementales Shire Ursus, Hackney, Mervellous y otros. Entre los toros reproductores se pueden citar "His Majesty", nacido en el establecimiento de W. S. Men, y adquirido a la edad de seis meses por el señor José Fagés, quien lo vendió al señor Martínez de Hoz por aproximadamente 53.000 francos..."

El informe, que contiene un error (las hectáreas de Miguel Alfredo eran SOLO 12.500, pues la otra mitad de las 25.00 le correspondieron a su hermano Eduardo), es de todas maneras, jugoso y, en realidad, altamente poético, habida cuenta de los "arroyos serpenteantes", las "grietas de la ribera" y el "prado de los Shire", los "más perfectos que pueden ser vistos fuera de Lincolnshire"... ¡Oh, maravilla...!

La historia es larga. Comienza con la llegada a Buenos Aires, a fines del siglo XVIII, de un españolito, de apellido Alonso, consignado a su tío, el comerciante Martínez...

Narciso Alonso y Martínez, que murió en 1840, fue el padre de José T. Martínez de Hoz (fallecido en 1871) y el abuelo de Miguel Alfredo, el que corría carreras en coche tirado por cuatro caballos chapadmalenses con el millonario norteamericano Mr. Alfred Vanderbilt, entre Hampton Court y Olimpia, Inglaterra...

Y las anécdotas son muchas: Una va, de muestra: Ante la próxima visita de Eduardo de Windsor, príncipe de Gales, al país, en 1925 y ante el anuncio de que su barco, el "Repulse" entraría a Mar del Plata por falta de calado en Buenos Aires, doña Julia Elena Acevedo (la esposa de M. A.), entrega una fotografía del cuarto de Su Majestad en Buckingham Palace a su carpintero y le dice: "Quiero unos muebles iguales para amueblar la habitación del príncipe". El "Repulse" entra al puerto, Eduardo es llevado a la estancia y al en-

trar en el cuarto que tenía destinado dice: "¿Qué es esto? ¿Mi propio cuarto en la Argentina...? y lo dice en el inglés de un Windsor, que debe ser de los buenos..."

El tiempo pasa. El castillo se agranda y se cubre de enamorada del muro. La estancia se achica, y quizá sobre el propio prado de los Shire, dado que es ni más ni menos que a la vera del arroyo que descendía serpenteando hacia el mar, comienzan a levantarse, en 1947, las mismísimas Colonias de Chapadmalal...

¡Lo que va de ayer a hoy!, diría con españolísimo acento Narciso Alonso y Martínez, entre vara y vara de género...

¡Lo que va de ayer a hoy!, diría con porteñísimo acento José T. entre escritura y escritura de campo...

¡Lo que va de ayer a hoy!, diría con un leve tono anglo-criollo el bueno de D. Miguel Alfredo (que era en verdad bueno) entre pedigré y pedigré de caballos Shire...

ESTUDIO FOTOGRAFICO

DIMAR

La Galería de los Niños

- FOTOS MURALES
- CASAMIENTOS
- COMUNIONES

Atendemos a Domicilio

Padre Dutto 445

Puerto Mar del Plata

Las Obras de la “Transformación”

Como sucediera en entregas anteriores, no se puede tratar aquí todas las obras construidas en la ciudad entre 1938 y 1950.

Mencionaremos, entonces, algunas de las más importantes, con una aclaración previa: la ciudad “sabe” (si cabe el término) acerca de las obras edificadas por marplatenses, o acerca de aquellas en las que los “nativos” tuvieron alguna intervención, incluyendo las del primitivo Adán Gandolfi o las del subsiguiente Pablo Carabelli, que, aunque porteños, emplearon mano de obra local. “No sabe” en cambio —con esa “sabiduría” que no dan los libros— nada o casi nada sobre las obras gestadas y construidas por “los de afuera”, entre las que se cuentan la vieja Rambla, en parte el Club Mar del Plata, el Casino actual, las Colonias de Chapadmalal, y algunas otras obras más o menos “oficiales”. Y dicho lo que antecede, entraremos en tema:

• EL CASINO

Como en toda obra, cualesquiera sea su índole y la época en que haya sido concebida, es imposible comprender el conjunto Casino fuera del contexto socio-económico en que surgió. La personalidad de Bustillo, por otra parte, y su relación con el gobierno de la época definen la tónica de algunas de las obras más importantes del período —a nivel nacional— que él proyectó. Tales el Banco de la Nación en Buenos Aires, el conjunto del Hotel Llao-Llao en Bariloche y el Casino de nuestra ciudad. “El vasto edificio, de líneas sobrias y fuertes que definen el estilo francés modernizado... en lo exterior... presenta un frente de piedra típica de la región marplatense y ladrillo de máquina en una combinación de forma y color, en la que alternan los anchos ventanales a medio punto y arco rebajado y una amplia terraza con frente al mar, a la que se llega por los salones de juego”, dice el cronista de “Mar del Plata Anuario”, en 1940. El propio Bustillo, recalitrante “clasicista”, redactor de pá-

ginas y páginas del suplemento dominical de “La Nación” sobre lo que para él es arquitectura, define personalmente al edificio:

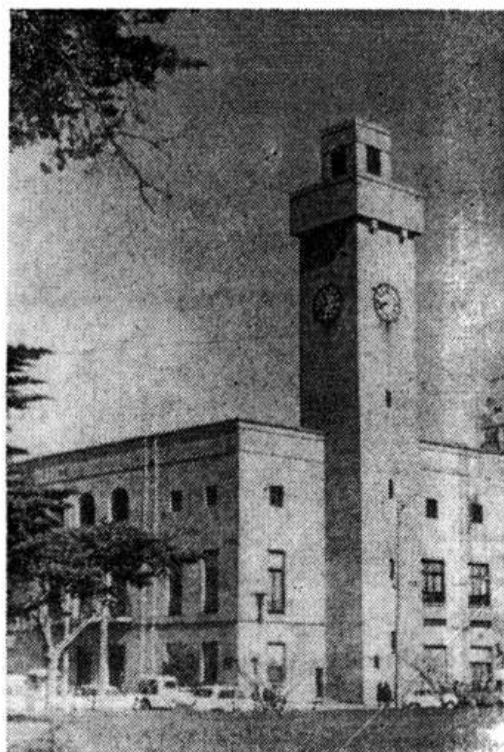
“De lo pintoresco a lo clásico formal, debe agregarse la alegría del color discreto y armoniosamente combinado. Por eso la magnífica cuarcita blanca dorada de Mar del Plata junto al rosa anaranjado de los ladrillos prensados, el gris azulado de las pizarras, el verde mar de las cortinas de enrollar y el blanco de las carpinterías de madera, hace de esa enorme masa de mampostería algo ligero, suave y agradable en justa armonía con la grandeza del mar, pintoresca del mar, del cielo y de la costa”. (Según J. J. Sebreli).

Y en cuanto al interior de los salones de juego se refiere, decía el mismo cronista citado: “La decoración de ese dilatado ambiente formado por los salones de juego combinados entre sí sólo por columnas, ha sido concebida conforme con las líneas del clásico estilo, aunque simplificadas. Los muros son estucados, imitando el mármol, y los cielorrasos artesonados en disposición geométrica, con grandes cuadrados, desde donde se iluminan los grandes salones por método indirecto. Completan la decoración mármoles claros, grandes espejos distribuidos en todos los salones y obras de carpintería realizadas con madera de roble”. Y a continuación aclara que todos los salones están provistos de calefacción y refrigeración, mediante una costosa instalación de aire acondicionado, aparte de que el ambiente está dispuesto para una eficiente ventilación natural... (Ahora sabemos que la costosa instalación no funcionó nunca y que la temperatura de los salones de juego en verano es ni más ni menos que infernal. Lo primero por referencias directas de nuestro propio profesor de Construcciones Complementarias de la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires, que ya en 1953 comentaba el caso y lo segundo por información local, ya que nunca hemos frecuentado el recinto...).

Definir el conjunto, de todas maneras, en el breve espacio disponible no es cosa fácil. Bustillo es último sobreviviente de una escuela caduca. El Casino "parece" de mampostería pero "es" de hormigón; su techo "parece" una mansarda clásica pero "es" una losa revestida de enlustrado y pizarra; algunas de sus ventanas "parecen" pertenecer a un piso único pero en realidad "son" dos aberturas separadas (que ventilan e iluminan dos pisos distintos) encuadradas por un sólo arco de ladrillo, etc., etc. Bustillo es un formalista "demo-dé" (para usar una palabra que probablemente él mismo emplee). Si un mérito tiene el Casino es su aparente orden exterior, su intento de agrupar una serie de funciones bajo una misma concepción, su realización colosal, su riqueza material. Y, como vemos, no todas estas condiciones pueden asegurar su valor como obra arquitectónica o en todo caso no son del todo y solamente méritos del arquitecto. El Casino y su conjunto fueron realizados por la Compañía General de Construcciones, una empresa porteña con componentes germánicos, al estilo de las que llevaron a cabo algunas obras existentes en el país. Muchos de los materiales que la integran: maderas, mármoles, pizarras, cristales, artefactos, herrajes, instalaciones, son importados y de la mejor calidad obtenible en ese momento en el mundo entero. Obra oficial de un gobierno fuerte, tenía por fuerza que resultar buena materialmente hablando.

Tales méritos, sin embargo, se pueden disminuir sólo con algunas observaciones hechas al pasar: Si exteriormente el conjunto es unitario, el interior es un caos; si los frentes son regulares y ricos los patios interiores del Provincial, por ejemplo, son francamente carcelarios; si el sistema de aire acondicionado suponía una disponibilidad de agua inexistente por qué se proyectó, etc., etc.

Sobre el Hotel Provincial haremos solamente dos comentarios: uno, al pasar, mencionará los famosos frescos del Hall de entrada, con sus "Viento Tórrido" y "Viento Boreal", que según sea el ídem que sople se tapan o se destapan para cubrir o mostrar "impudicias", y el otro se referirá a "la Presidencia" y "la Gobernación", como se conocen las "suites" destinadas precisamente a los magistrados correspondientes de la nación y de la provincia. Magníficos departamentos de dos decenas de habitaciones cada uno, espléndidamente amobladas y decoradas, son uno de los "caballitos de batalla" de los encargados de mostrar el edificio a visitantes de relieve. Y tampoco esta vez resistiremos la anécdota: En ocasión de nuestra única visita a tales "suites" vimos en una de sus alas una maravillosa colección de mapas antiguos escritos en los cuatro o cinco idiomas europeos que hablaron sus respectivos realizadores de los siglos XVII o XVIII. Más o menos acostumbrados a ver obras de esa clase



por especial predilección, nos dedicamos con entusiasmo evidente a observarlos. Una persona de servicio que acompañaba a la comitiva de turno nos dijo entonces: "perdóneme, señor, pero en más de veinte años que llevo aquí nunca vi a nadie que mirara algo con tanto interés..."

Desde el punto de vista urbanístico, finalmente, y a la luz del tiempo transcurrido desde 1938 a la fecha, con el crecimiento del llamado "parque automotor" y la feroz congestión de la zona, deberemos concluir que el Casino fue un error de medio a medio. Baste decir que el famoso Paseo General Paz, sobre el que se levantó el conjunto, ocupaba una superficie de más de OCHO HECTAREAS. ¿Cómo sería hoy la controvertida "Area Casino" si se hubiera hecho de ella un uso racional?

● LA MUNICIPALIDAD

La "Municipalidad Nueva", junto con el Matadero Municipal y algún otro edificio es la contribución de la ciudad a la obra del gobierno conservador. El "Palacio" fue construido por Luis Falcone sobre un proyecto de Alejandro Bustillo. Los ecos que despertó en el Mar del Plata de su tiempo fueron considerables:



Hotel Hurlingham, construido por Arturo Lemmi en 1937, sobre proyecto de Héctor E. Migliarini.

"El Palacio Municipal, que abarca el mismo solar que tenía el antiguo ofrece una reproducción de la arquitectura florentina del 500. Está coronado por una torre de 40 metros de alto que dominará el espacio a los cuatro rumbos de Mar del Plata. Los departamentos de que constará han sido proyectados para satisfacer todas las exigencias administrativas, técnicas, sociales, artísticas, higiénicas, etc. y el público encontrará comodidades para desenvolverse con celeridad y rapidez. La inauguración será un acontecimiento histórico que hará recordar a 1938 en los anales de la ciudad", decía a principios de ese año un periodista. "Una torre que dominará el espacio a los cuatro rumbos", "comodidades para desenvolverse con celeridad y rapidez...". ¡Lo que va de ayer a hoy! o ¡Qué inocencia la de esa pluma!, es lo único que cabe decir... (¿O no?)...

● LA ARQUITECTURA MODERNA

El "Estilo Internacional", impuesto en la década del treinta, que generalizó la arquitectura moderna en Buenos Aires —al decir de los arquitectos Martini y Peña— no podía estar ausente en la ciudad.

Sus creaciones "se distinguían por sus formas simples, claramente geométricas, por haber sido en su momento de color blanco, por distribuciones racionales, por dejar que mucha luz entrase a sus interiores y, por supuesto, por su apariencia derivada de la nueva estética europea de la civilización mecánica".

Uno de los ejemplos marplatenses de tal "estilo" es el Hotel Hurlingham, construido por Arturo Lemmi en 1937, sobre un proyecto de Héctor E. Migliarini, de quien algunos dudan que fuera arquitecto... Entraríamos con él, en la llamada "arquitectura moderna", de cuya tónica se pueden

contabilizar algunas obras en el período que tratamos, aunque conviene hacer, también aquí, una reflexión previa;

Los arquitectos jóvenes y los que se mueven en su ambiente —hay excepciones, claro está— usan un lenguaje muy particular, un lenguaje criptológico o "del discurso oculto", diríamos. Y esto apunta a lo siguiente: el número de enero-febrero de 1971 de la revista "Summa", que se ocupa de arquitectura, tecnología y diseño, está totalmente dedicado a Mar del Plata. Y en uno de sus artículos el señor Santiago Chigliano se refiere, precisamente, a las obras de que hablamos más arriba bajo el título de "Objetos preferenciales y su importancia coyuntural". Los objetos son lo que nosotros llamamos tímidamente "obras"; lo de "preferenciales" se refiere a su carácter particular o único; y la importancia "coyuntural" consiste en que esas obras "no trascienden su propia individualidad" y "su importancia está determinada por las referencias a códigos arquitectónicos no desarrollados ideológicamente en el país...".

La primera de esas obras tratada por el referido autor es el Automóvil Club Argentino de la calle Colón, del ingeniero Antonio U. Vilar, construido por la empresa Sartora e Hijos a fines de la década del treinta. "...de alguna manera diseñado bajo la tutela del racionalismo alemán de postguerra (del 14), ha sido resuelta por medio de volúmenes articulados simples, en los cuales el tratamiento de sus caras planas se caracteriza por la utilización de elementos seriados y direccionales", dice Chigliano. Es sabido que el edificio del A. C. A. fue considerablemente ampliado hace pocos años, lo que no le ha hecho precisamente bien a su valor arquitectónico.

La segunda obra comentada es la "casa de Williams", conocida hoy como "Casa del Puente", proyectada por Amancio Williams y construida por Arturo Lemmi en 1947. Según el autor citado, "ha

recibido la influencia manifiesta de Le Corbusier en cuanto a la organización del espacio interior, articulado por circulaciones direccionales paralelas que se relacionan con el espacio exterior por escaleras que operan, además, como elementos de transición entre el interior y el entorno físico.

La estructura —un arco que supera un arroyo artificial y sostiene una caja— configura una unidad solidaria con la forma y su inserción en el medio; se perciben aquí, entonces, los ideales wrighthianos. Sin embargo, esta dicotomía colabora para que la obra adquiera las características de individualidad propias de la arquitectura de Williams".

En realidad la "Casa de Williams" no "supera un arroyo artificial" sino que está ocnstruída sobre el cauce natural del famoso "arroyo de las Charcas"; el protagonista, diríamos, de la ubicación geográfica de Mar del Plata. (Nos ha tocado verla en un día de lluvia torrencial, el arroyo lleno de agua, el cielo violeta, los árboles brillantes; era realmente un espectáculo pocas veces visto. Hoy, con la rectificación del cauce del arroyo ello ya no es posible). Describirla exhaustivamente no compete a este trabajo. Haremos, sin embargo, sólo una observación: a Bustillo podemos criticarle que el aventanamiento del Casino no manifieste su variedad interior. ¿Por qué habrá de salvarse Williams de lo mismo?. ¿Será por ventura porque a los genios se le pueden perdonar las faltas?.

La tercera obra es el restaurante Ariston, sobre el camino a Miramar. Proyectado por Marcel Breuer en colaboración con Coire y Catalano, "que se presenta como un volumen curvo definido por una generatriz que se desplaza apoyándose en dos planos paralelos al suelo, con forma de cruz de vértices curvos, sustentado por cuatro columnas..."

A la última parte del período aquí tratado pertenecen otros tres "objetos" arquitectónicos comentados por Ghigliano: el primero es la casa Mentas-



"Gath y Chaves", en la esquina de San Martín y Corrientes, ocupada antes por uno de los "chalets" del Bristol Hotel.

ti, de las arquitectos Sánchez Elía, Peralta Ramos y Agostini, construída en 1949 en la esquina que mira al N. de Matheu y Rivas. La obra "refirma la tendencia a expresar los materiales de la zona sin complejos, y los volúmenes que entran en juego con cierto pintoresquismo no afectan a la marcada austeridad y sinceridad del tratamiento general de la obra". El segundo es la propia casa del arquitecto Alfredo Agostini, construída por Arturo Lemmi en 1950, en General Paz 3831, "que manifiesta la postura arquitectónica perdonal, en esos años, del proyectista; es una obra lógica y coherente, con una claridad que remite a la obra de Gropius". El tercero, finalmente, es el Correo, proyectado por los arquitectos Francisco Rossi, Juan Malter Terrada y Raúl Villamil.

"En este trabajo aparecen elementos de la temática general desarrollada por Le Corbusier durante ese mismo período, en los aspectos formales y no en los significativos: el edificio se despegas del suelo por medio de una serie de columnas que atraviesan el volumen que constituye el nivel de acceso y un espacio de transición entre este volumen y la torre —una de las primeras oportunidades de aplicación en el país de este recurso formal—; el remate del edificio se libera del resto y se resuelve independientemente", informa el citado Santiago Ghigliano.

Contribuyen a la corriente "moderna", además, los primeros arquitectos marplatenses, que terminaron sus carreras en la década de los treinta: el primero, Alberto Córscico Piccolini, recibido en abril de 1933. A él le siguieron Auro Tiribelli y Gabriel Barroso, en 1934, y José V. Coll y Raúl Camusso, algunos años más tarde.

Córscico Piccolini es, seguramente, quien más trabajó desde el principio, a partir de sus obras "modernas", con frentes blancos, balcones de planta curva y ojos de buey...



"Hotel Monumental", uno de los primeros edificios elevados de la ciudad. Esquina de Luro y Entre Ríos, antigua "Plaza Mesquita".



Estancia Marayú, de Federico Zorraquín, sobre el camino a Miramar. Obra del arquitecto Eduardo Sauze y del constructor Arturo Lemmi.

● EL "ESTILO MAR DEL PLATA"

Esta es, por otra parte, la época en la que se define el llamado "estilo Mar del Plata". ¿En qué consiste, de todos modos, este engendro propio de la ciudad? Es el resultado del empleo de elementos provenientes de técnicas o "estilos" anteriores, que usaron los mismos materiales de modo diferente.

Los lectores habituales de este suplemento han conocido ya a Baldassarini. A él, particularmente, se debe la popularización de la piedra irregular, de tamaño chico, en las fachadas; además, y como herencia de la "arquitectura de la Restauración Nacionalista" —que también hemos mencionado— se construyó entre nosotros en "estilo californiano" en los años centrados alrededor del 40. Una consecuencia de todo ello es el "estilo Mar del Plata". Sus principales características son: 1) Uso de la piedra, total o a modo de "manchones" motivados originariamente por el mayor tamaño de los mampuestos, que sobresalían del muro; 2) revoques rústicos blanqueados; 3) uso preferente de la teja española; 4) hachado de toda la madera exterior; aberturas, tirantería y entablado de techos, dinteles, barandas, etc. y de los revestimientos (llamados aquí "frisos") y artesonados interiores en los locales de estar; 5) herrajes exteriores de hierro forjado; 6) hogar infaltable, con la correspondiente chimenea —que no

siempre era un conducto de humo sino que muchísimas veces estaba "de vista"— etc. etc. Tal "estilo", además de ser el causante de atroces imitaciones en otros puntos del país constituye el antecedente más cercano del típico "chalet", que todavía ocupa el primer lugar en las preferencias de propios y extraños en lo que a ideales de vivienda se refiere.

En cuanto a las plantas, la época se caracteriza por el uso artificial de un "movimiento" que tiende a conseguir un pintoresquismo a ultranza. (En realidad, esto también se lo debe Mar del Plata a Baldassarini o a su equipo, que "minimizaron" el tamaño de las obras, puesto que el "movimiento" de las grandes residencias de Bassett-Smith o del Golf, por ejemplo, se conjuga mucho mejor con su gran magnitud).

Y cabe decir aquí que los arquitectos marplatenses pronto abandonaron el juvenil "modernismo" de sus años de estudiantes y se dedicaron a lo que pedían los clientes: "californiano", "rústico", "estilo Mar del Plata", normando simplificado...

● OTRAS OBRAS

Mencionaremos, para terminar, algunas de las obras más importantes, de bien diversa índole por cierto, que se construyeron en el período tratado, el Edificio Stantien y Seré, existente en la esquina que mira a E. de Luro y Rioja, obra de la María Prins y Olivera, construido por Petersen, Thiele y Cruz; el edificio ocupado hoy por el Emporio de la Loza, en San Martín y Corrientes, de García Miramón y García Belmonte, construido por Arturo Lemmi; la capilla del Patronato de la Infancia, de Raúl Pasman, también obra de Lemmi; La Casa de la Empleada, en Punta Mogotes, obra de Gelly Cantilo y Lemmi; el Club Pueyrredón, de Luro e Yrigoyen, de Morixe y Vilar, dirigido por Camusso y construido por Lemmi; el Hotel Horizonte, de Isidoro Gurevitz, hecho por Lesignoli; el Hotel Alfar, obra interesante de Carlos Navratil; el Hospital Regional, obra no tan interesante de Angel Pascual, etc., etc.

El número de "chalets" del período es enorme. Su variedad no es menor. Entre los arquitectos que los crearon, además de los nombrados más arriba: Acevedo, Becú y Moreno; Giménez Bustamante y Mendonca Arias; Sánchez, LaGos y de la Torre; Héctor Devoto; R. y E. Minvielle; Bacigalupi y Guidali; Martínez y Arona; Héctor Bengolea Cárdenas; Reposini y Siperman, el temido Rodríguez Etcheto, etc., etc. Y entre los constructores más notorios: además de Arturo Lemmi y Hnos., Francisco Sartora e Hijos, Buffoni y Torricella, Luis Scheggia, Fidel Marco, Eugenio Marazzatto, Luis Guerra... La lista es larga, aunque será bueno interrumpirla aquí.



El origen de la Playa Bristol es fácilmente reconocible. Es el mismo del primer asentamiento saladeril.

MAR DEL PLATA

¿Turismo centrífugo o centrípeto?

La evolución de lo que podríamos llamar "área turística" en la ciudad se ha visto ya en parte en las entregas anteriores. El resto es prácticamente reconocible hoy a poco que se dé una vuelta por la zona próxima a la costa en un día de verano.

Los cambios han quedado establecidos: primero, se gestaron las zonas de la Bristol y la Perla. Más tarde Playa de los Ingleses, Playa Chica, Playa Grande. Luego, Los Troncos, Punta Mogotes, Camet, etc. etc.

Se habla, en otro lugar de esta misma entrega, de la evolución de las ramblas, de la diferencia entre los primeros tiempos y los actuales de este Casino que nos ha tocado en suerte, en los edificios elevados de la avenida Colón...

¿Dónde se agolpa, hoy, el grueso del turismo? ¿En el área Casino, pues, como que allí y no en otra parte se agrupa el más alto porcentaje de unidades de habitación de esta bendita Mar del Plata!

¿Y por qué, cabría preguntarse?. Dado que las playas de Punta Mogotes eran ya una realidad, (favorecido su ensanche por la escollera Sur del Puerto), cuando se demolió la

Rambla y comenzaron los cambios, ¿por qué no se construyeron edificios elevados donde había playas disponibles en cantidad y se levantaron, en cambio, frente a las exiguas playas tradicionales que pierden terreno cada año (o por lo menos no lo aumentan) y están cada vez más abarrotadas de "bañistas verticales?"

¿Qué pasó en Mar del Plata?. El origen de la playa Bristol es fácilmente reconocible. Es el mismo del primer asentamiento saladeril. Sobre ella se desarrolló la "Villa de los Porteños". Ella configuró el "Biarritz Argentino". La expansión hacia el sur, luego, es también explicable, dado que las playas de la Perla son angostas por naturaleza.

Demolidas las residencias en cuestión, fueron parceladas indiscriminadamente las grandes superficies de terreno que ocupaban y comenzó la masificación de la vivienda temporaria. El municipio, ávido siempre de ingresos que le permitieran hacer frente a sus enormes compromisos, no previó la congestión y el verdadero aniquilamiento como distrito residencial que se produciría en la zona y las consecuencias son las que sufrimos.

Pero la pregunta sigue en pie: ¿Qué otra

cosa, sino el Casino, motivó la tremenda densificación del área?. Hace poco tiempo un funcionario municipal nos aseguraba que la influencia del Casino en el turismo marplatense es mínima. Que el porcentaje de viajeros que visitan las antes llamadas "salas de entretenimientos" (!) es muy pequeño y sin ninguna fuerza en la masa total, etc. etc. Como la estadística no es precisamente nuestro fuerte y como "no hay peor sordo que el que no quiere oír" no quisimos polemizar. Más tarde, razonando por nuestra cuenta nos preguntamos: ¿Cuál es el porcentaje de menores, a los que no se permite la entrada al Casino, que integra los contingentes turísticos? o, si se le asignara un determinado valor al conjunto hombre-poder económico, ¿valdría lo mismo, con respecto al tema que tratamos, quien viene por pocos días con el dinero contado que el fuerte comerciante o estanciero o industrial o lo que fuere que juega fortunas en cada apuesta; o, por último (y para no abundar). ¿Especularon los primeros responsables de la congestión con el deslumbramiento que suele producir el juego en el hombre en vacaciones?.

Encaremos el punto desde otro ángulo: En 1948 se inicia una empresa por demás interesante que no tuvo, ni de lejos, el éxito esperado: se trata del complejo "Sierra de los Padres". Se hacen pavimentos, se extienden redes de luz y agua, se plantan árboles... pero los terrenos no se venden y un sitio privilegiado no pasa de ser un lugar muy agradable en el que nadie —o muy pocos en relación a lo previsto— quiere vivir...

Naturalmente, es la distancia al mar lo que lo frena, nos dirían los defensores al ultranza de la "Ciudad Feliz" y su abarrotamiento ahogante... ¿La distancia al mar?. Ahh, sí, claro. ¿Y el barrio del "Alfar"? Porque para 1949 estaba en terminación el Hotel y todo el resto: pavimentos, casas, iluminación, etc. etc. ¿Es que no está cerca del mar el conjunto? ¿A qué obedecen, entonces, el fracaso del Hotel, la casi desolación del barrio, los pavimentos destruidos, el no "progreso", en definitiva?.

El "Bosque de Peralta Ramos", por su parte, un verdadero paraíso estival, tampoco alcanzó el desarrollo que era de esperar.

¿No es el Casino con sus pompas y sus glorias, con más el infierno circundante, incluida la frivolidad de todo lo que se brinda al "turista" la causa de esta alienación de Mar del Plata?.

¡Y después hay quien se queja de que se hable de "ocio represivo"...!.



DISTINGUE LO
MEJOR EN ARTICULOS
DE VESTIR PARA CABALLEROS

CREDITOS

Alberti 2205
Esq. Entre Ríos

Tel. 3-6648

cueros R.A.

MODELOS EXCLUSIVOS
EN CUERO
VACA GAMUZADA

FABRICANTES □ EXPORTADORES

CORDOBA 1747 — T. E. 42050

Tres Poetas

en la «Ciudad Feliz»

Alfonsina Storni, Baldomero Fernández Moreno, José Pedroni. Tres poetas tan distintos crearon, frente al mar, composiciones que los pintan mejor que ninguna biografía.

La primera, cuya vida terminaría entre las olas de ese mar que tanto amaba, publicó su famosa obra "Dolor" —que puede leerse en su monumento de "La Perla"—, en 1925.

Quisiera esta tarde divina de octubre / pasear por la orilla lejana del mar. / Que la arena de oro y las aguas verdes / y los cielos puros, me vieran pasar. / Con el paso lento y los ojos fríos. / y la boca muda, dejarme llevar. ...

Algunos años después, en 1934, como presagio de su última mirada, dirá en Yo en el fondo del mar

En el fondo del mar / hay una casa de cristal / A una avenida / de madreporas da. / Un gran pez de oro, / a las cinco, / me vienen a saludar. / Me trae / un rojo ramo / de flores de coral. ...

— o —

Fernández Moreno, por su parte, escribe, en la última etapa (1937-50) de las tres en que su hijo César ha dividido su obra, sus

Hexasílabos del Casino

Murmulllos de tierra, / murmullos de mar, / alfombras purpúreas, / lira de cristal. ... / ¿Quién las va a tañer, / quién las tañerá? / Plantas de los ángulos / de verde letal, / en la sombra de oro, / ¿Para qué onduláis?

Se pregunta el poeta noctívago para decir más tarde:

Dame, mar vecino, / para no pecar, / tu plomo y tu aplomo, / tu grano de sal. ... y describir a continuación las salas de juego:

Mesas derramadas, / mucho comensal, / con treinta y seis números, / por todo manjar, / y maestra-sala / enjuto, el azar, / mientras que a lo lejos, / rítmica y crucial, / vacila su lenta / pala el bacará. ...

Su eterna melancolía no tarda en aparecer, como era de esperarse, y dice:

Qué puedo perder, / qué puedo ganar? / Lo que yo tenía, / lo he perdido ya. / Algo más que el oro: / el revés y el haz.

para agregar después:

Montones de fichas / que veo rodar / no son más que hojas / en el vendaval. / Y los jugadores, / huesos y cendal. ...

Todo es vanidad, aunque F. M. la trasciende pronto y aclara:

Lo que a mí me importa / es ver y observar / la pulsera bárbara, / el puro brutal. / La pierna que estira / su línea triunfal / para que la mano / de nieve y coral / coloque su disco / con comodidad. ...

Lo que yo persigo / del salón al bar, / por las colgaduras, / tras el ventanal, / es bien poca cosa, / poquita y vulgar: / la estrella, la luna, / el junco, el pinar, / el raudal y el alto, / salvaje graznar / de la gaviota / que es la libertad. ...

— o —



Monumento a Alfonsina Storni

José Pedroni, finalmente, en ocasión de un viaje a Mar del Plata realizado algunos años más tarde, escribe su poesía
Mar y mar

El mar con árbol donde yo he nacido / es primero un gran mar de tierra arada; / después un mar de lino florecido / y después otro mar de mies dorada. / Tú ,inmenso mar de seno estremecido, / siempre serás el agua despoblada, / que por dentro se nutre de lo hundido, / y por fuera de luna derramada. / Tienes el pez; tienes la roca dura, / y bajo un ángel de liviano vuelo / la botella que flota a la ventura. / Pero tres veces mar, quiero mi suelo / que la mano del hombre transfigura / y suelta su paloma por el cielo...

— o —

Tres poetas, tres enfoques totalmente distintos a partir de una sola inspiración: Mar del Plata y el mar.

Alfonsina Storni, la más honda, expresa a través del verso su mundo interior, despertado pero distante a su vez de este mundo real, el de los hombres. Todo en ella habla de una realidad inspirada por la naturaleza pero recreada por el talento. Lejos estamos, por cierto, de esa playa idealizada, de esa orilla lejana, de esas aguas verdes que luego la recibieran quizá para ir a habitar esa "casa de cristal"... que en definitiva, sería la de su consagración como una de las más altas expresiones del pensamiento de la mujer americana.

Fernández Moreno, en cambio, se manifiesta también en "Hexasílabos", como fue siempre: un hom-

bre que mira pasar a los demás y al mundo a través de su lente de observador, superados los trajines de la vida, desde su sitial de poeta que vive frente a una sociedad cuyos objetivos conoce pero no le interesan: "¡Qué me importan sus trigos y sus vacas / si en la punta de chispas de mi habano / me torna sólo un baile de casacas!", dirá una vez, de ciertos chascomucenses cuya mentalidad poco diferiría de aquella de los frecuentadores de la ruleta... "Montones de fichas / que veo rodar / no son más que hojas / en el vendaval" dice, y para terminar acude a su objetivo de siempre: la naturaleza, las cosas sencillas, las que no se compran ni se venden, las que en definitiva constituyen la única razón que hace valedera la vida..

Pedroni, el único de los tres que hemos conocido personalmente, en última instancia, comete un acto prohibidísimo: ¡Se atreve a decir que prefiere su provincia de Santa Fe a este Mar del Plata perfecto, a este paraíso argentino, a esta "Capital Turística del Mundo".

Pedroni es campesino sin remedio. Pedroni ama el arado y la garlopa, la cuchara de albañil y el nivel de su padre, la paloma torcaz y el aromito del Salado, la espiga del trigo y la flor del linar. Alfonsina, en su tremendo dolor, supera el mundo frívolo que la rodea y crea uno a su medida; Fernández Moreno, que vive un poco en contacto con ese mundo, lo mira pasar desde su altura. Pedroni lo rechaza y vuelve a su tierra, la tierra que, precisamente, no conocen los frecuentadores de la vanidad de esta "Ciudad Feliz" que necesita, con urgencia, un nuevo mote.

ESDIPA

S. A. I. C.

Exportación e Importación
Selección de
conservas envasadas

PLANTA MODELO
Calle F y G - T. E. 8-0612
PUERTO MAR DEL PLATA

Gonzalez Díaz 1013
T. E. 21-2792
BUENOS AIRES

Los barrios periféricos

La ciudad es, evidentemente, un fenómeno complejo. Nacida históricamente —no esta o aquella ciudad, sino la ciudad genérica— como necesidad de vínculo, de unión, de intercambio humano, evoluciona a través de los tiempos y se convierte, precisamente, en la antítesis de aquello que motivó su creación: en la ciudad ya no se puede vivir, la ciudad no une sino separa, la ciudad es un desierto en el que pululan las hormigas humanas...

De la aldea al pueblo cabecera de partido; de aquí a la pequeña ciudad de provincia; de ella a la capital provincial o regional; de allí a la metrópoli, luego a la megalópolis... Es un fenómeno mundial, irreversible en apariencia.

A través de lo que se ha dicho ya en este u otros suplementos, sabemos que Mar del Plata no escapa a esa ley. Del caserío al pueblo, del pueblo a la ciudad, de la ciudad a la gran ciudad, de ella...

Chapeaurouge cometió un gran error, de cualquier manera. Mar del Plata no es una ciudad pampeana más. La cuadrícula es un disparate cuando debe adaptarse a una topografía como la de Mar del Plata, con un terreno quebrado en muchos de cuyos puntos afloraba la roca viva.

Un terreno quebrado, dos arroyos y el mar. La cuadrícula se asentó sobre la tierra, sin embargo, y una como fiebre de cubrimiento, de emparejamiento, de nivelación atacó enseguida a los ediles marplatenses.

El problema de las inundaciones no fue por cierto ajeno a ese frenético afán de homogeneización. ¿Hasta qué punto podemos culpar a los responsables? El resultado ha sido pésimo, sin embargo.

La ciudad creció indiscriminadamente. De

las casas de una sola planta edificadas "en barro" que ya hemos mencionado, a los chalets europeizantes de la belle époque no hubo sino un paso.

De los chalets a la ciudad elevada, más tarde, el proceso siguió su curso.

Los barrios alejados del centro, que al principio distaban sólo unas pocas cuadras de él, mientras tanto, crecieron y crecieron sin prisa ni pausa. Algunos lo hicieron desde muy temprano, configurando "islas" de edificación en medio de los cultivos o los baldíos. Pruebas de ello las dan algunas viejas casas que se suelen encontrar a la vuelta de cualquier esquina más o menos alejada del centro, con su zaguán y sus balcones, con su más simple "corredor" abierto con cenefas caladas, o sus viejos muros sin revoque en los que se ha detenido el tiempo.

Con el crecimiento precipitado del centro, sin embargo, que ya se insinúa en los últimos años del período que tratamos aquí, crecen también, como natural consecuencia, los barrios.

Aquellas legiones de obreros que llenaban la calle Colón de bicicletas a fines de la década del cuarenta edificaban sus casitas de San Juan "para arriba...". Se insinuaban "El Martillo" y "El Pino", y "La Juanita" se incorporaba definitivamente a la ciudad. En 1945 se rematan lotes en el barrio San Cayetano. En 1948 se comienza el Hospital Regional. Los medios de transporte aumentan paulatinamente sus recorridos, la ciudad crece.

Las comisiones de vecinos se organizan y comienzan las antesalas frente al despacho del Intendente —las más de las veces Comisionado— Municipal. "Queremos luz, queremos agua, queremos pavimento. El PROGRESO no puede detenerse a las puertas del ba-

rrio Tal o Cual. El PROGRESO tiene que llegar”.

Llega, sí, pero con los pies en el aire y caminando con la cabeza...

Se hacen las casas antes que el pavimento. El pavimento antes que los desagües. Los desagües antes que los servicios de Obras Sanitarias, estos antes que el gas; el gas antes que la red telefónica, etc, etc.

¿El resultado? Pues con asomarse a la “cuenca” de Hipólito Yrigoyen o a la “cuenca” de Vértiz, apenas pasada una de esas lluvias torrenciales que diciembre nos regala, lo veremos pronto.

¿El resultado? Pues con desviarse transversalmente por alguna calle que corte a Champagnat a la altura de Castelli o Avellaneda, o Peña, o San Lorenzo; o por alguna calle que corte a Luro o a Colón por donde no “ha llegado todavía el progreso”; o por alguna calle que corte a la avenida Treinta y Nueve a una altura cualquiera y caminar y caminar, lo veremos enseguida...

¿Sabe la mayoría de los lectores de este suplemento que apenas un tercio de la ciudad cuenta con servicio de cloacas? ¿Que la mitad o más de sus habitantes no dispone de agua corriente? ¿Que no hay luz eléctrica, ni teléfono, ni asistencia médica, ni nada en muchos de los barrios periféricos de esta “gran” ciudad?

Intendentes —o Comisionados— hubo que acudían poco menos que con bombos y platillos a inaugurar abundantísimas “Vías Blancas” —que pagaban los vecinos— o pavimentos sin desagües —que no pagaba la Municipalidad—. ¿Hablaban alguno de instalaciones sanitarias o de obras de infraestructura que la ciudad no está en condiciones de ofrecer a sus habitantes, sea el municipio, la provincia o la nación —y valga que no haya más poderes— quien deba encargarse de ejecutarlas?

La ciudad está en quiebra permanente, dice el arquitecto Sacriste, un poeta de la arquitectura... ¿Lo saben las autoridades municipales, de aquí o de cualquier otra parte?

Porque el mal no es sólo nuestro. La ciudad, dice Sacriste, No Mar del Plata ni Buenos Aires, ni Rosario, ni San Nicolás de los Arroyos...

¿Será porque somos un país nuevo? ¿Será porque a los argentinos nos falta madurar? Necesitaremos, quizá, algún poco más de riego, como el que nos suelen proveer las abundantes lluvias de diciembre a los habitantes de esta “Ciudad Feliz...”?

CALLA DEPALMA

DISTRIBUIDORA

Domingo J. Calla Depalma

Obras Jurídicas

Cuentas Personales

Alvarado 2613

PEDRO PENOVI S. A

Oscar E. Domínguez

MARTILLERO PUBLICO

INMOBILIARIA

Sgo. del Estero 1964

Mar del Plata

Explicación

Radiografía de la especulación en Mar del Plata

El núcleo inicial del saladero, base de la ciudad posterior es, como se sabe, la zona de Luro y Entre Ríos.

Lacuadrícula de Chapeaurouge dejó "fuera de línea", claro está, a todas las precarias construcciones primitivas, luego sucesivamente demolidas. (Al respecto cabe aclarar que el tantas veces citado y reproducido "rancho del saladero de Luro", en la esquina del actual Hotel Salles, frente al Correo, no pudo ser nunca anterior a la traza, pues estaba sobre las líneas municipales de la esquina de Luro y Santiago del Estero, respectivamente).

De todos modos, la zona próxima al mar fue la primera en edificarse en parte, pues marítimo era el movimiento del villorio.

Hacia la década del 80 toma importancia la zona de la "plaza principal", la de los muchos nombres, hoy San Martín.

El ferrocarril, en 1886, da algún impulso al "barrio de la Estación".

La "villa de los Porteños" y el posterior "Biarritz Argentino" se desarrollaron, como ya se ha dicho, alrededor de la plaza Colón y, con menor intensidad y magnificencia, en "La Perla", con centro en Mitre y el Boulevard Marítimo.

La hoy "Terminal (1910)", por su parte, impulsó en alguna medida su zona.

El Puerto, unos pocos años después, motivó el asentamiento del que también se ha hablado.

Criollos afincados en estas tierras desde mucho antes y labradores italianos del norte, a su vez, edificaron en lo que se dio en llamar el "Pueblo Nuevo", con epicentro en el "Almacén de Mona", cuya casa todavía existe en la esquina que mira al norte de Brown y Los Andes.

La ciudad, mientras tanto, fue creciendo por simple agregación.

Como se explica en la tapa interna, la primera faja de quintas de dos manzanas que comenzaba a partir de Independencia y de Colón pronto fue dividida y loteada, y así el primitivo "pueblo" se extendió sin solución de continuidad hacia el N.O. y S.O., en la dirección de las avenidas Luro e Independencia.

Para el año 1938 la situación era la que aproximadamente muestra el presente croquis, dibujado en base al magnífico "Plano Catastral del Municipio de General Pueyrredón", de 1935.

La zona oscura es la que corresponde a las manzanas totalmente edificadas, que se extendían principalmente entre Libertad y Colón, desde el mar hasta la estación ferroviaria. Algunas manzanas "al otro lado" de Libertad a cuyo "progreso" no fueron ajenos el "Instituto" y el "Asilo Marítimo", y un núcleo con algunos claros que va de Colón e Independencia hasta Peña y Santa Fe, más la zona turística de la plaza Colón, completan prácticamente el panorama, integrado, además, con unas pocas manzanas del Puerto.

La "cintura" siguiente, limitada hacia el S.O. por Alvarado, Castelli, Roca, Peña, Matheu, San Lorenzo y Garay, hacia el N.O. por Jara, Chile, e Italia y hacia el N.E. por Brandsen y Río Negro abarca, —para la misma época— las manzanas con edificación parcial. Fuera de esta zona eran raleadas las viviendas, las más de ellas de carácter semi-urbano.

Unos treinta años después, el panorama había variado. El "Núcleo" primitivo se extendía cada vez más hacia las direcciones antes señaladas y el límite anterior se había corrido según se ve en el croquis.

En una y otra época, claro está, se podían detectar "islas" edificadas en medio de terrenos baldíos y viceversa.

La causa de esta dispersión incontrolada, de este caos urbano, naturalmente, está en la indiscriminada venta de tierras. Una manzana entera, o una quinta de dos manzanas, pongamos por ejemplo, que estaba en poder de una familia de primeros pobladores, no se dividía mientras viviera el jefe de familia, o mientras no se resolviera su sucesión, cuando todas las que la rodeaban eran loteadas y edificadas. Y, en sentido inverso, un especulador compraba una quinta o chacra en medio de otras, parcelaba la tierra y surgía una isla edificada en medio del alfalfar o el papal...

En todos los casos se hablaba de "progreso". La no apertura de tal calle detenía el "progreso" del barrio o la parcelación de una quinta o chacra lo impulsaba...

Así se ha hecho Mar del Plata, con el resultado que está a la vista.

En salvaguarda del carácter marplatense diremos, empero, que "el negocio" nunca o casi nunca lo hicieron los pobladores auténticos.

Todo fue, por supuesto, obra de la especulación.